# EL HIMNO NACIONAL ESTÁ ESCRITO EN VERSOS ALEJANDRINOS

Lácides Martínez Ávila

Sin pretender descubrir que el agua moja, quiero poner de presente que nuestro Himno Nacional está compuesto en versos alejandrinos, razón por la no me explico por qué, al escribirlo, se suele dividir cada verso por su cesura, dando origen a dos hemistiquios que se toman como si fueran versos completos. Cada estrofa resulta, de esta manera, formada por ocho versos, cuando en realidad sólo consta de cuatro. Veámoslo:

Cesó la horrible noche, la libertad sublime
derrama las auroras de su invencible luz.
La humanidad entera, que entre cadenas gime,
comprende las palabras del que murió en la cruz.

“Independencia” grita el pueblo americano,
se baña en sangre de héroes la tierra de Colón.
Pero este gran principio: “El rey no es soberano”,
resuena, y los que sufren bendicen su pasión.

Del Orinoco el cauce se colma de despojos;
de sangre y llanto un río se mira allí correr.
En Bárbula no saben las almas ni los ojos
si admiración o espanto sentir o padecer.

A orillas del Caribe, hambriento un pueblo lucha,
horrores prefiriendo a pérfida salud.
¡Oh, sí! de Cartagena la abnegación es mucha,
y escombros de la muerte desprecia su virtud.

De Boyacá en los campos el genio de la gloria,
con cada espiga un héroe invicto coronó.
Soldados sin coraza ganaron la victoria;
su varonil aliento de escudo les sirvió.

Bolívar cruza el Ande que riegan dos oceanos;
espadas, cual centellas, fulguran en Junín.
Centauros indomables descienden a los llanos,
y empieza a presentirse de la epopeya el fin.

La trompa victoriosa en Ayacucho truena;
que en cada triunfo crece su formidable son.
En su expansivo empuje la libertad se estrena,
del cielo americano haciendo un pabellón.

La Virgen sus cabellos arranca en agonía
y de su amor viüda los cuelga del ciprés.
Lamenta su esperanza que cubre losa fría,
pero glorioso orgullo circunda su alba tez.

La Patria así se forma. Termópilas, brotando
constelación de cíclopes, su noche iluminó.
La flor estremecida, mortal el viento hallando,
debajo los laureles seguridad buscó.

Más no es completa gloria vencer en la batalla;
que el brazo que combate lo anima de verdad.
La independencia sola el gran clamor no acalla:
si el sol alumbra a todos, justicia es libertad.

Del hombre los derechos Nariño predicando,
el alma de la lucha profético enseñó.
Ricaurte en San Mateo en átomos volando
“deber antes que vida” con llamas escribió.